

Científicos advierten de una temporada de incendios muy ardiente en el sur de la Amazonía

22 de Agosto de 2016

El fuerte evento "El Niño" de fines de 2015 y 2016 ha dejado el sur de la Amazonía en un estado mucho más seco que durante las dos últimas grandes sequías de 2005 y 2010.

En base a esta observación, un grupo de científicos de los Estados Unidos está proyectando que este año será un año con una gran cantidad de incendios en la parte sur de la región amazónica, que alberga la Amazonía boliviana. El siguiente texto escrito por el científico Alan Forsberg está también disponible en [inglés](#).



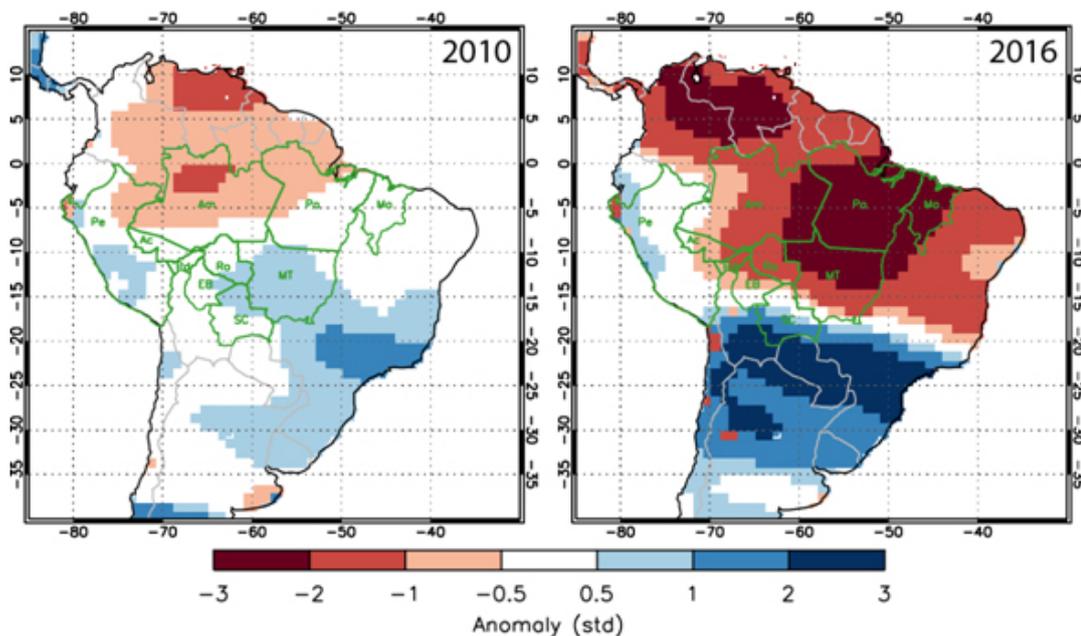
El humo de los múltiples incendios en la región de Mato Grosso de Brasil en una fotografía tomada por el astronauta de la Estación Espacial Internacional el 19 de agosto de 2014. Créditos: NASA.

Científicos de la Universidad de [Columbia](#) de Nueva York y de la Universidad de California, Irvine están proyectando que el 2016 será un año malo de [incendios](#) en el sur de la [selva amazónica](#) debido a una severa sequía durante la época de lluvias de este año. Tales [sequías](#) están fuertemente vinculadas a las anomalías del clima mundial tales como El Niño en el Océano Pacífico y fenómenos similares en el Atlántico. En [América del Sur](#), estas anomalías debilitan los vientos alisios que traen la humedad y desplazan la franja de lluvias hacia el norte. Pero más allá de estas sequías periódicas, los científicos están descubriendo que la duración de la [época seca](#) está aumentando en alrededor de [una semana por década](#), especialmente en el suroeste de la Amazonia. Esto es más probable debido al calentamiento global provocado por el hombre, que inhibe la precipitación y aumenta el riesgo de incendios.

Muchos están preocupados de que los incendios forestales extensos puedan dañar la capacidad del bosque para actuar como el "pulmón del planeta" por absorber y almacenar carbono y mantenerlo fuera de la atmósfera. Cuando el bosque se quema, libera enormes cantidades de carbono en la atmósfera, exacerbando el cambio climático y aumentando el calentamiento global. El aumento del calentamiento global resultará en épocas secas más largas, sequías más frecuentes, e incluso más incendios. Si no se hace algo, los científicos advierten que la retroalimentación de este círculo vicioso podría alcanzar un punto de inflexión resultando en una [muerte masiva de la selva amazónica](#), con nefastas consecuencias para Bolivia y más

allá.

A menudo se considera el cambio climático como un problema global causado por procesos industriales históricos de los países desarrollados, y Bolivia no tiene la culpa de eso. La mitigación del cambio climático está igualmente enmarcada en la escala global, y en gran parte es la responsabilidad de otros reducir la cantidad de carbono que se emite a la atmósfera del planeta. Pero debemos ser conscientes del hecho de que la selva amazónica juega un papel vital en el sistema climático no sólo a nivel mundial, sino también a escalas regionales y locales, y que los incendios en la Amazonía tienen impactos no sólo a larga distancia, sino también a nivel regional y local.



Un análisis de los datos de la misión del satélite "Gravity Recovery and Climate Experiment" (GRACE) muestra un mayor déficit de agua del suelo en 2016 que en años anteriores con alta actividad de incendios en la Amazonia. Créditos: Yang Chen, University of California, Irvine.

La última sequía de la cuenca amazónica ocurrió hace sólo 6 años

Uno sólo tiene que pensar en lo que sucedió durante la última sequía de la cuenca amazónica en 2010, cuando grandes columnas de humo hicieron el aire irrespirable en Bolivia y se incrementó drásticamente las enfermedades respiratorias, especialmente entre los niños. El humo excesivo también suprime las lluvias resultando en condiciones aún más secas en todo el país. ¡Y este año, el [sur de la Amazonía](#) es mucho más seco de lo que ha sido desde el año 2002!

Aunque a menudo pensamos en la selva tropical de la Amazonía como el "pulmón del planeta", otros la comparan con el "[corazón de la madre tierra](#)" debido a su papel vital en el [bombeo de agua](#) desde el Atlántico hasta el centro de América del Sur y más allá. Si no fuera por el acueducto natural formado por árboles amazónicos centenarios, Bolivia seguramente sería mayormente desértica.

Las sequías periódicas en la Amazonia no son nada nuevo, pero los grandes incendios forestales en la selva eran desconocidos hasta hace muy poco. Estos incendios están directamente vinculados a la proliferación de asentamientos y los cambios inducidos por el hombre en el paisaje. Bosques tropicales primitivos intactos son naturalmente resistentes al fuego porque el dosel continuo del bosque bloquea la luz solar y mantiene el bosque por debajo fresco y húmedo.

Cuando partes del bosque son talados por la gente, deja el bosque restante más vulnerable al fuego porque

el sol penetra a lo largo de los bordes dejándolo más caliente y más seco. De hecho, la investigación muestra que los bosques que se han disminuido o fragmentado por los seres humanos experimentan peores incendios en comparación con los bosques naturales intactos.

El peligro de este tipo de incendios intensos es que el funcionamiento y la estructura de la selva amazónica pueden ser dañados más allá de la capacidad natural de regeneración o recuperación. De hecho, cuando tales sequías terminan, los investigadores han encontrado que el paisaje cambia para apoyar no sólo a que los bosques sean menos densos, sino también que los pastos sean [más inflamables](#). Se pierde la mayor extensión de bosque, el clima de la región se convierte en más cálido y seco, haciendo el bosque más inflamable y alimentando así aún más en el círculo vicioso de la [muerte masiva del bosque](#).

Los bolivianos no son responsables de las causas históricas del cambio climático global. Sin embargo, pueden desempeñar un papel importante en el mantenimiento de un clima estable a nivel local y regional. Pueden proteger y preservar los bosques existentes mediante la adopción de medidas para impedir que la gente provoque incendios, si no es para ayudar a mitigar el cambio climático a nivel mundial, al menos para proteger la fuente de agua que estos bosques proveen para las ciudades, la agricultura, la minería, la generación de energía, el desarrollo económico y la estabilidad a largo plazo.